



El B.E. "Esmeralda" zarpa de Valparaíso en su XV viaje de instrucción.

## DISCURSO DEL MINISTRO DE DEFENSA AL ZARPE DE LA "ESMERALDA"

Con el entusiasmo tradicional Valparaíso despidió al B. E. "Esmeralda" que a comienzos de enero inició un nuevo viaje de instrucción al exterior.

Con este motivo, el Ministro de Defensa Nacional, señor Sergio Ossa Pretot, pronunció el siguiente discurso de despedida a bordo de la nave, poco antes de su zarpe, que fue presenciado por millares de personas:

"Señores Ministros; Señor Comandante en Jefe de la Armada; Señor Comandante; Señores Jefes, Oficiales, Subtenientes, Suboficiales y Gente de Mar.

Hace dos años me cupo el honor y la enorme satisfacción, en calidad de Ministro de Defensa Subrogante, despedir, en una ceremonia ya tradicional pero no por ello menos emotiva y de gran significación, a los jóvenes que, a bordo del Buque-Escuela, iniciaban una nueva etapa de superación profesional.

Hoy día, como Titular de la Cartera, cumplo con el grato deber de dirigirles en el momento de su partida una palabra de saludo cordial y de sincero deseo de éxito en esta nueva jornada.

Hoy, como ayer, nuestra Marina envía, a través de su mejor juventud, el saludo de Chile hacia otros países lejanos.

Los acompañarán en esta oportunidad distinguidos Oficiales de las Armadas de Australia, Ecuador, Japón, Nueva Zelanda y Paraguay, hermanos en la vocación profesional y en los ideales de las Armadas.

Uds. sabrán mostrar a ellos el profundo afecto que Chile siente por sus respectivos países.

El ajetreo propio del zarpe ya inmediato, voces, pitos marineros y toques de clarín, cobrarán en esta oportunidad para el marino una especial importancia, porque señalan la iniciación de una etapa, continuación lógica e indispensable de la recién terminada, de nuevos conocimientos y experiencias.

Es el Buque-Escuela "Esmeralda", que como un pedazo de esta tierra chilena, cruzará los mares del Pacífico, llevando la voz, el gesto, la dignidad y entereza de su Armada y el alma generosa de nuestro pueblo.

Cada año, en ocasión como ésta, Valparaíso mira embelesado el blanco velamen de este barco y expresa en su embeleso el cariño y la simpatía de todo el país por algo que ha pasado a constituir un símbolo de lo que es diáfano, puro, valeroso y digno.

Este crucero que tiene por objeto formar al hombre de mar, llevando a la práctica los conocimientos teóricos que como Cadetes y Grumetes adquirieron en las Escuelas, es una prueba decisiva en que a cada uno se le exigirá lo mejor de sí mismo; es el crisol donde cada cual templará su carácter para abrazar una carrera de superación técnica, moral y espiritual, llena de sacrificios y desvelos, pero inigualablemente hermosa cuando se piensa que está tan ligada a los intereses superiores de la Patria.

Los que inician la carrera del mar, tengan siempre presente que las tradiciones navales de Chile, desde la etapa libertaria hasta nuestros días, han sido forjadas con esfuerzo, valentía y decisión y eso es lo que la Armada también exige de Uds.

Los que han sido designados para guiar en sus primeros pasos a bordo a esta nueva generación naval, llevan la enorme responsabilidad de orientar sus personalidades y de cimentar sus conocimientos. Su preparación nos da la seguridad de que sabrán imprimir a las Subtenientes y Marineros el amor profesional y las cualidades indispensables para la vida en el mar, entregando a la Institución, al final de la jornada, una pléyade de servidores entusiastas, preparados y optimistas.

Instructores y alumnos, sin distinción alguna, tendrán la oportunidad de conocer otros mares, otras gentes y otras culturas. Estoy cierto de que sabrán aprovechar para su propia perfección este bagaje inapreciable. Y lo más importante, al regreso podrán volcar en beneficio de su Institución y del país esta riqueza interior que constituye la condición indispensable para dar con generosidad ayudando a la perfección de otros.

Para todos, este buque es una embajada especial que ha de representar el rostro de Chile en el extranjero, las virtudes ciudadanas de la Patria, la preparación técnica y disciplina de su Armada. Muchas generaciones anteriores conquistaron para nuestro país un justo y bien ganado prestigio. Uds. asumen desde este instante la responsabilidad de mantenerlo y acrecentarlo.

Nadie puede ignorar que el mundo de hoy vive una honda convulsión en la que todos los valores, aún los más fundamen-

tales, están sometidos a una revisión crítica que causa a veces profundo desconcierto y desorientación.

No es un proceso local; es un fenómeno mundial que toca a muchos, no importa su edad o ubicación en la vida.

Muchas veces he pensado que asistimos al nacimiento de algo nuevo, distinto, desconocido, que a algunos espanta y que a otros los mueve a la búsqueda impaciente u oscilante, sin un rumbo claro, de nuevos objetivos que no alcanzan siquiera a definirse porque muy pronto han surgido otros que tampoco se consiguen.

Uds. han tenido el privilegio de formarse en disciplinas que constituyen una base de extraordinaria solidez sobre la cual construirán su propio destino. No permitan jamás que ella se derrumbe.

Los conceptos de honor, respeto a la función para la cual el país los ha llamado, amor a la Patria que los vio nacer y depositó en Uds. su confianza, permanecerán intocados si saben empujarse para respirar siempre el aire puro que alienta y mueve los verdaderos ideales.

Al despedirlos en nombre del Supremo Gobierno y de la Defensa Nacional les deseo que ninguna flaqueza humana debilite su conducta; que la disciplina, la alegría sana y el amor al mar orienten la vida diaria; de corazón, que soplen buenos vientos, porque llevan desde aquí la plegaria de sus más caros afectos y desde lo alto la estrella solitaria, la cruz del sur, iluminará su ruta.

Uno al de Uds. mis anhelos fervientes de felicidad en este hermoso crucero. Los esperamos al regreso, con el orgullo de quienes los vemos partir en la seguridad de que cumplirán con plenitud la misión que Chile les ha encomendado.

